



## May 21, 2017

### Sixth Sunday of Easter

*"On that day you will realize that I am in my Father and you are in me and I in you." John 14:20*

Dear Friends;

Christ is risen!

I have to confess that growing up in a large family of ten children there were moments when I wished I were an only child! Over the years I have come to appreciate the richness of that experience. I would not trade it for anything. While we all had the same parents, we are all individually unique and strong personalities. At the same time we have history together. The times both good and bad have joined us together as a family. We have learned how to be there for each other despite our differences. I would do anything for my family and I am sure they would for me. Many of my skills for living in community began with my family.

In today's Gospel from John, Jesus tells us that he will not leave his followers orphans. He promises to send us the Spirit who will walk with us. The Spirit will strengthen, comfort and console us. The Spirit will unite us in Christ and with God. The Spirit is nothing less than the bond of love that unites Jesus to the Father. It is this Spirit that gives us the power to live in harmony with one another in all our rich diversity. The only command that Jesus gives in the Gospel of John is for his followers to "Love one another."

We profess that God is a loving relationship. We with all creation are reflections of that love. Christianity is a way of living together the truth: we are made for God and each other. We are responsible for the good of all creation. This is what Jesus reveals in his own self-gift on the cross and in his resurrection: life lived for others is transforming.

We are called to work for the common good. We must create places where people can live in all their variety in harmony and peace. This means that we work to ensure that everyone has the right to life, shelter, food, meaningful work and adequate healthcare. This is not just the responsibility of the individual but society as a whole.

The danger in our culture is a radical individualism that divorces us from responsibility to the common good. This philosophy is best summarized as "Every man for himself!" This toxic philosophy says individual freedom trumps family, community and country. The individual rights of the powerful few and corporations are placed over and above the good of the community. This philosophy leads to the unraveling of all relationships and is even undermining our national unity.

Recently, Robert Reich (former Secretary of Labor) was reminding his readers of our responsibility to the common good. He wrote:

If patriotism means anything it means sacrificing for the common good. Childless Americans pay taxes for schools so children can be educated. Americans who live close to work pay taxes for roads and bridges so those who live farther away can get to work. Americans with secure jobs pay into unemployment insurance so those who lose their jobs have some income until they find another. And under the Affordable Care Act healthier and wealthier Americans pay a bit more so sicker and poorer Americans don't die.

The love to which Jesus calls us is not a merely a sentimental feeling but an active commitment to the well-being of all. My Dad used to say that God had greatly blessed our family both materially and spiritually. And he would add, to those who have more (materially, financially, spiritually, education etc.), God has given more responsibility. We do not leave people to struggle alone. Within the shell of the old and dying society, the Spirit lovingly unites us in building a new!

Peace,

*Fr. Ron*



## 21 de Mayo, 2017

### Sexto Domingo de Pascua

*"Ese día te darás cuenta que yo estoy en mi Padre y ustedes en mi y yo en ustedes.."* Juan 14:20

Queridos Amigos;

¡Cristo ha resucitado!

Tengo que confesar que al ser criado en una familia de diez hijos, ¡hubo momentos en que deseaba ser hijo único! A través de los años he llegado a apreciar la riqueza de esa experiencia. No la cambiaría por nada. A pesar de tener todos los mismos padres, todos tenemos una personalidad individual fuerte y única. Pero al mismo tiempo tenemos una historia juntos. Los tiempos buenos y malos nos han unido como familia. Hemos aprendido cómo estar allí el uno para el otro a pesar de nuestras diferencias. Yo haría cualquier cosa por mi familia y estoy seguro que ellos lo harían por mí. Muchas de mis habilidades para vivir en comunidad comenzaron con mi familia.

En el Evangelio de hoy de Juan, Jesús nos dice que no abandonará sus seguidores huérfanos. Él promete enviarnos al espíritu quien caminará con nosotros. El espíritu nos fortalecerá y nos dará consuelo. El Espíritu nos une en Cristo y con Dios. El espíritu es el nada menos que el vínculo de amor que une a Jesús al padre. Es este espíritu el que nos da el poder para vivir en armonía el uno con el otro en nuestra rica diversidad. El único comando que da Jesús en el Evangelio de Juan es para sus seguidores a "Amarse los unos a los otros."

Profesamos que Dios es una relación amorosa. Con toda la creación somos reflejos de ese amor. El Cristianismo es una manera de vivir juntos la verdad: estamos hechos para Dios y de los demás. Somos responsables por el bien de toda la creación. Esto es lo que Jesús revela en su propio regalo de si mismo en la Cruz y su resurrección: La vida vivida para los demás es transformadora.

Estamos llamados a trabajar por el bien común. Debemos crear lugares donde la gente puede vivir en toda su variedad en armonía y paz. Esto significa que trabajamos para asegurar que toda persona tenga el derecho a la vida, al refugio, alimentos, trabajo significativo y atención médica adecuada. Esto no es sólo la responsabilidad de la persona sino a la sociedad entera.

El peligro en nuestra cultura es un individualismo radical que nos divorcia de la responsabilidad para el bien común. Esta filosofía se resume mejor como "Sálvese quien pueda!" Esta filosofía tóxica dice que la libertad individual está por encima de la familia, comunidad y país. Los derechos individuales de los pocos poderosos y las corporaciones se colocan por encima del bien de la comunidad. Esta filosofía lleva a la desintegración de las relaciones y hasta están afectando nuestra unidad nacional.

Recientemente, Robert Reich (ex-Secretario del trabajo) estaba recordando a sus leyentes de nuestra responsabilidad hacia el bien común. Escribió:

Si el patriotismo significa algo significa sacrificar para el bien común. Los estadounidenses sin hijos pagan impuestos para las escuelas para que los niños pueden ser educados. Los estadounidenses que viven cerca de su trabajo pagan impuestos para las carreteras y puentes y así los que viven lejos pueden ir a trabajar. Los Americanos con puestos de trabajo seguros pagan seguro de desempleo para quienes pierden su empleo y puedan tener un ingreso hasta que encuentren otro. Y bajo el Affordable Care Act los Americanos más sanos y más ricos pagan un poco más para que los Americanos pobres y más enfermos no mueren

El amor al cual Jesús nos llama no es simplemente un sentimiento sentimental sino un compromiso activo para el bienestar de todos. Mi padre solía decir que Dios había bendecido grandemente nuestra familia tanto materialmente como espiritualmente. Y agregaba, a los que tienen más (materialmente, económicamente, espiritualmente, educación etc.), Dios les ha dado más responsabilidad. No dejamos que la gente luche sola. ¡Dentro de la cáscara de la sociedad vieja y moribunda, el espíritu nos une amorosamente en la construcción de lo Nuevo!

Paz,

*Fr. Ron*